



NARRACIÓN HISTÓRICA Y NARRACIÓN FICCIONAL (BARTHES)

Barthes se planteaba la pertinencia de una distinción rotunda entre la narración histórica (de carácter factual y, por tanto, cercana en este aspecto a la narración documental) y la narración ficcional, y lo hacía con estas palabras: "La narración de los acontecimientos pasados, sometida comúnmente en nuestra cultura, desde los griegos, a la sanción de la "ciencia" histórica, situada bajo la caución imperiosa de lo "real", justificada por principios de exposición "racional", ¿esta narración difiere verdaderamente, por algún rasgo específico, por una pertinencia indudable, de la narración imaginaria, tal como la podemos encontrar en la epopeya, el romance, el drama? Según Barthes, el discurso histórico (factual) comporta dos tipos de "shifters" característicos (aunque no exclusivos, pues también se encuentran en la ficción). Uno de ellos es el llamado "shifter de escucha", muy relevante en el caso del documental, al que Jakobson alude con el nombre de "testimonial". Este shifter designa "toda mención de fuentes, de testimonios, toda referencia a una *escucha* del historiador (del documentalista en este caso), recogiendo un *más allá* de su discurso y diciéndolo". El segundo tipo de shifter mencionado por Barthes se corresponde con "los signos declarados por los cuales el historiador (o, en nuestro caso, el documentalista) organiza su propio discurso, lo retoma, lo modifica sobre la marcha" etc. Este shifter de organización plantea, según Barthes "un problema





notable (...) el que nace de la coexistencia de dos tiempos, o, para decirlo mejor, del frotamiento de dos tiempos: el tiempo de la enunciación y el tiempo de la materia enunciada" (este "frotamiento" se podría percibir prácticamente en cualquier documental en el que fragmentos de un pasado más o menos reciente (material de archivo) ocupan su lugar en la diégesis. Piénsese cuan menos frecuente es esto en la ficción (si exceptuamos *flashbacks* y otros momentáneos "retornos al pasado"...).

Una consideración de Barthes a propósito de ciertas modalidades "objetivantes" del discurso histórico nos da pie a establecer paralelismos con el el "direct cinema" norteamericano ([Pennebaker](#), Maysles, etc.) (no así con el *cinema vérité* francés, en el que el enunciador / documentalista sí deja claras huellas diegéticas: recuérdese a Jean Rouch en [Crónica de un Verano](#) (1961) sentado a la mesa con sus "personajes"): "El caso en que el enunciador entiende que "se ausenta" de su discurso y dónde hay, como consecuencia, carencia sistemática de todo signo reenviando al emisor del mensaje histórico: la historia parece contarse sola". En este caso, diría Barthes, el que enuncia "anula su persona pasional para sustituirla por otra persona, la persona "objetiva" (...). A nivel del discurso la objetividad -o carencia de signos del que enuncia- aparece así como una forma particular de imaginario, el producto de lo que se podría llamar *ilusión referencial*, puesto que aquí el historiador pretende dejar que el referente hable por sí sólo".





En cualquier caso, en el documental, a diferencia del relato ficcional, abundan estos segmentos descriptivos y metanarrativos (por consiguiente la "acción" se ve reducida o mermada): "A lo que habría que añadir el desarrollo actual de las técnicas, las obras y las instituciones basadas sobre la necesidad incesante de autentificar lo "real": la fotografía (mero testigo de "lo que ha sucedido ahí"), el reportaje, las exposiciones de objetos antiguos, el turismo acerca de monumentos y lugares históricos. Todo ello afirma que lo "real" se considera autosuficiente, que es lo bastante fuerte para desmentir toda idea de "función", que su enunciación no tiene ninguna necesidad de integrarse en una estructura y que el "haber estado ahí" de las cosas es un principio suficiente de la palabra". (Barthes)

